

CANTANDO EN LA FRONTERA. MÚSICA E IMÁGENES PREMILENARISTAS EN EL ESPACIO FRONTERIZO ANDINO DE CHILE CON BOLIVIA EN LAS IGLESIAS ADVENTISTA Y PENTECOSTAL*

*Singing on the border. Music and premillennialist images in the
Andean border area of Chile with Bolivia in the Adventist and
Pentecostal Churches*

Constanza Vélez Caro**

<https://orcid.org/0000-0002-4017-0683>

Universidad Arturo Prat, Chile
covelez@unap.cl

Recibido 3-11-2022
Aceptado 10-12-2022

RESUMEN

El objetivo de este artículo es describir las características del premilenarismo (histórico y dispensacionalista) de las comunidades adventistas y pentecostales existentes en los espacios fronterizos andino chileno y boliviano que les provee de sentido y significado a la vida de los creyentes indígenas. Se realizaron observaciones participantes entre mayo de 2018 a enero del año 2020 en

* Este capítulo es resultado del proyecto FONDECYT Regular núm. 1180924, «La fe mueve fronteras».

** Maestranda en Antropología de la Universidad de Tarapacá, Chile. Investigadora del Instituto de Estudios Internacionales (INTE) de la Universidad Arturo Prat del Estado de Chile.



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

LOS AUTORES CONSERVAN SUS DERECHOS

iglesias adventistas y pentecostales de las ciudades de Arica, Alto Hospicio, Iquique, Pozo Almonte en Chile; Tacna y Puno en Perú y La Paz, Oruro y Santa Cruz en Bolivia.

Palabras clave: música, adventismo, pentecostalismo, premilernarismo, fronteras.

ABSTRACT

The objective of this article is to describe the characteristics of premillennialism (historical and dispensational) of the existing Adventist and Pentecostal communities in the Chilean and Bolivian Andean border areas that provide meaning and meaning to the lives of indigenous believers. Participant observations were made between May 2018 and January 2020 in Adventist and Pentecostal churches in the cities of Arica, Alto Hospicio, Iquique, Pozo Almonte in Chile; Tacna and Puno in Peru and La Paz, Oruro and Santa Cruz in Bolivia.

KEYWORDS: music, Adventism, Pentecostalism, premillennialism, borders.

INTRODUCCIÓN

El adventismo fue uno de los primeros grupos protestantes que llegó a los espacios fronterizos aymaras; nos referimos a Puno, Perú (1911), y a La Paz, Bolivia (1907). En el caso del altiplano peruano, específicamente en Chucuito Platería, este movimiento realizará un importante trabajo en el plano de la educación, labor que fue iniciada por el cacique y creyente Manuel Zúñiga Camacho, quien fundó la Escuela Rural Indígena de Utawilaya en la ciudad de Puno (Sthal, 1920). Para Camacho, la educación era la única vía de superación para la miseria, el racismo y la exclusión étnica a la que estaban sometidas las comunidades indígenas aymaras y quechuas de esa región del Perú. Mientras que, en Bolivia, el 12 de septiembre de 1907, con similar interés en la educación, el movimiento se fundó en la localidad de Rosario, iniciando con

la construcción de una escuela y posteriormente su templo (Strobele, 1989; Concha y Mansilla, 2020).

Por otra parte, el pentecostalismo llegó a la zona del norte grande en 1922 (Antofagasta y Tarapacá) de la mano de Adela Gómez, misionera, diaconisa y posteriormente pastora. Gómez trabajó en Tarapacá, comenzando en la oficina salitrera Buenaventura y luego en Alianza. Respecto de ello, existe correspondencia de informes sobre su trabajo evangelístico desde el año 1923. El 20 de abril de 1930 fue ordenada como diaconisa en la ciudad de Santiago por Willis Hoover y posteriormente, reconocida como pastor(a) probando en el año 1938 (Mansilla, et al., 2020a, 2020b). De igual modo, existen registros que cuentan que Adela Gómez estuvo predicando en la salitrera Chacabuco en Antofagasta, lugar en que se convierte Máximo Montecinos, quien la reconoce como predicadora al momento de su conversión, para ya en 1935, ser instalado en la oficina salitrera Humberstone (Pozo Almonte, Tarapacá), donde en 1938 fue nombrado pastor probando. Se radicó en la ciudad de Iquique, donde pastoreará hasta el año 1955 (Mansilla et al., 2020b).

Es en el contexto del trabajo salitrero donde los pentecostales se encuentran con los aymaras de la región boliviana, llegando en 1938 al altiplano boliviano, más específicamente, a la ciudad de Oruro. Durante tres décadas, estos se irán extendiendo a las distintas ciudades del territorio hasta llegar a la ciudad de La Paz (Mansilla, et al., 2020a, 2020b). No obstante, solo serán pequeñas comunidades que se congregarán; esto será así hasta 1957, cuando Braulio Mamani se convertirá al pentecostalismo y regresará a su pueblo natal, Cariquima, para al año siguiente, construir una pequeña iglesia donde comenzará a predicar en aymara en la región del altiplano chileno y traspasando la frontera boliviana. En ese contexto se convierte Norberto Vilca, líder indígena de importancia en aquel entonces, y juntos evangelizarán todo el altiplano chileno-boliviano (Riviere, 2004). En consecuencia, lo que une el adventismo al pentecostalismo es la creencia premilenarista.

En lo referido al premilenarismo pentecostal, este ha sido de los más estudiados en Chile (D'Epina, 1968; Tennekes, 1973/1985) y Bolivia (Albó, 1988; Riviere, 2007). Sin embargo, los adventismos, de algún modo han permanecido invisibles a las investigaciones tanto sociológicas

como antropológicas y desde otras áreas de estudio, con pequeñas excepciones para el caso de Chile (Concha y Mansilla, 2020) y Bolivia (Strobele, 1989). No obstante, y pese a los escasos estudios sobre adventistas, pentecostalismo y (pre)milenarismo, existe una ausencia notoria respecto del rol de la música, sobre todo en lo referido a la himnología evangélica en el contexto andino, algo así como un (pre)milenarismo cantado; en tanto la música adquiere una centralidad única en los cultos, donde se comienza y se concluye cantando (Vélez-Caro y Mansilla, 2019).

¿Qué puede existir entre la Iglesia evangélica pentecostal (pentecostalismo) y la Iglesia adventista del Séptimo Día (protestante) que atrajo a los aymaras de los espacios altiplánicos? Es decir, ¿qué —aparte de la Biblia— une al pentecostalismo con el adventismo en un contexto andino? ¿Por qué dos movimientos religiosos tan distintos atrajeron a los aymaras, a diferencia de otros credos, como los metodistas, por ejemplo? Una primera respuesta es el milenio, específicamente el premilenarismo; el premilenarismo histórico para el mundo adventista y el premilenarismo dispensacional para el caso pentecostal.

La utopía milenarista es una posibilidad a la que fundamentalmente recurren los oprimidos, porque no hay nada que perder, pero hay un mundo por conquistar; donde el estado actual de las cosas se invertirá (Monsivais, 1986) y el imaginario de justicia al fin se alcanzará. El milenarismo ha sido una creencia de consuelo y esperanza que supone una visión de la humanidad que, luego de pasar la prueba final, llegará a una época de igualdad y bienestar colectivo, lo cual explica por qué ha sido una ideología predilecta de los oprimidos y explotados (López, 1990). Por otro lado, Turner (1988) expone un sinnúmero de características que describen al milenarismo y que muy bien pueden ser aplicadas tanto a adventistas como pentecostales, al destacar que «los movimientos milenaristas surgen entre las masas desarraigadas y desesperadas de la ciudad y el campo, empujadas a vivir en los márgenes de las ciudades» (Turner, 1988: 118).

El «premilenario histórico enseña acerca de un milenio después de la segunda venida de Cristo, pero no está muy preocupado con la clasificación de otras épocas de la historia. Por eso, a diferencia del dispensacionalismo, el premilenarismo histórico no enseña siete divi-

siones del tiempo. El premilenarismo histórico es post-tribulacionista. La ubicación del arrebatamiento en relación a los otros eventos es una de las principales diferencias entre el premilenarismo histórico y el dispensacionalismo premilenial»¹. Mientras que el premilenarismo pentecostal cree algo similar al de los adventistas, con la diferencia que realza el arrebatamiento (la succión de los escogidos en las nubes) de los escogidos para que no pasen por la gran tribulación y el «apocalipsis» que se vivirá en la Tierra. Para ello viene Jesús a buscar en las nubes a sus escogidos y una vez que la Tierra sea destruida, viene Jesús, junto a sus huéspedes de salvados, a salvar a Israel. De este modo, el premilenarismo dispensacionista divide la gran tribulación en dos, algo que no hacen los adventistas; luego hace una diferencia entre la salvación de la Iglesia y de los judíos, que tampoco hacen los adventistas. Sin embargo, tiene que ver con el énfasis, el dispensacionalismo, señala que los creyentes pueden apurar la venida de Cristo.

Para el caso andino, el premilenarismo desde la tradición himnológica contempla una esfera sonora innegable. Las imágenes celestiales de la esperanza hallan su pertenencia en lo sonoro, ya que lo musical potencia la palabra y la palabra, en el cielo, es clara «como sonido de trompetas al llamado de los creyentes». El símbolo en los himnos se entiende en lo musical porque es coincidente con la realidad, con el cotidiano rural del esfuerzo y esperanza a pesar de la precariedad, y de este modo halla pertenencia en los creyentes a través de sus propios sonidos e interpretaciones. De este modo, el himno, una vez traído por misioneros y cantado por coros e instrumentos europeos, es resignificado con la voz «en el tono» del altiplano, en tanto «la música, como exteriorización de nuestros sentimientos internos, es también una práctica que hacemos con otros» (Simmel, 2003: 6), y la congregación no es la excepción. Sostenemos que la música, no solo debe ser un objeto de interés musicológico, sino también antropológico. Y como lo indica García, «la música no sólo posibilita intervenir y expresar estructuras mentales —simbólicas— como propone Lévi-Strauss, sino que también permite poner en juego, y descubrir, campos sociales, es decir, estructuras y relaciones sociales» (García, 2016: 11).

En consecuencia, el objetivo de este trabajo es describir las ca-

¹ Tomado de <https://pensamientopentecostalarminiano.org/2020/05/28/elpremilenario-historico-o-clasico/>

racterísticas del premilenarismo (histórico y dispensacionalista) de las comunidades adventistas y pentecostales existentes en los espacios fronterizos andino chileno y boliviano que les provee de sentido y significado a la vida de los creyentes indígenas.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Llevamos a cabo distintos períodos y procesos de observación entre mayo de 2018 a enero del año 2020 en las ciudades de Arica, Alto Hospicio, Iquique, Pozo Almonte, en el caso nacional, y Tacna y Puno (Perú) y La Paz, Oruro y Santa Cruz (Bolivia); en casi todas las ciudades (excepto Puno) nos encontramos con la Iglesia Evangélica Pentecostal de Chile y también adventistas. En dichos lugares, llevamos a cabo observaciones participantes del equipo de investigación compuesto por seis personas, con asistencia a cultos de congregaciones seleccionadas; en donde realizamos registros escritos de lo observado, poniendo atención en la producción y ejecución sonora. De igual modo, realizamos observaciones participantes, con la opción de llegada desde la disciplina musical (praxis) en ejecutar un instrumento o cantar, para generar instancias distintas a las de las observaciones. A su vez, contemplamos la participación en actividades de la comunidad, como celebraciones institucionales (iglesias), encuentros, etc.

Para las observaciones, en los tiempos apropiados utilizamos medios sonoros (Feld y Brenneis, 2004), los que contemplan el registro de los datos en más de una plataforma, generalmente fotográfico o audiovisual, en la medida de lo posible, y se cuenta con la autorización correspondiente. Para conocer o saber sobre los himnos más cantados, tuvimos conversaciones informales, para preguntar sobre música e himnos más usuales en las congregaciones. De esta fuente de informaciones se obtuvieron dos recursos. El primero, la información por parte de los actores principales (entrevistados creyentes aymaras), seleccionados sobre la base de su recepción en las observaciones de campo. En el segundo caso, se contempló la realización de entrevistas a expertos en el tema andino, esto es, a modo de informantes clave.

García se pregunta: «¿Cómo mirar más allá de lo observable? Un problema ha sido el énfasis occidental de privilegiar la visión como principal forma de conocimiento, [pero] ¿qué pasa cuando se estu-

dian temas que no se ven?» (García, 2016: 20). ¿Acaso no es posible investigar también escuchando? Si casi todo el aprendizaje, desde lo escolar, inclusive la lectura, ¿no se hace a través de la escucha? Inclusive en nuestras propias investigaciones nos valemos del escuchar al otro, a nuestros entrevistados como fuente de informaciones, sino conocimiento. Entonces, escuchar un rito no tiene menos valor que observarlo. Observar no es solo mirar, sino que también —y casi implícitamente— incluye escuchar (con más o menos atención, la que dependerá del enfoque y del investigador, en este caso). También utilizamos fuentes adicionales de obtención de datos como revisión bibliográfica sobre estudios andinos asociados a lo aymara, como de lo sonoro, en conjunto con estudios sobre (pre) milenarismo en la Iglesia pentecostal y adventista. Así como de himnarios correspondientes a cada congregación estudiada y análisis de partituras, como aparecen en algunos himnarios de uso interno. Transcripciones musicales. Es en este contexto donde observamos una marcada influencia de elementos milenaristas en la tradición himnológica, que son interpretados como premilenaristas tanto pentecostal como adventista. Sin embargo, en la práctica, estas presentan diferencias en su ejecución. El elemento instrumental/ vocal varía en cuanto a congregación y lugar, lo cual denotaría la existencia de fronteras sonoras definidas por fronteras espaciales, con características particulares.

EL PREMILENARISMO

El premilenarismo es aquella concepción que sostiene que la venida de Cristo es inminente; por tanto, la Iglesia debe tener una actitud preparatoria para su arrebatamiento antes de la gran tribulación². El papel de la Iglesia no es reformar el mundo, sino redimir al individuo para que esté preparado para la muerte (Mansilla, 2016). Es una visión pesimista y trágica de la vida. La meta ya no es transformar la sociedad, sino la preparación para salir del mundo; un éxodo simbólico, «un morir para el mundo» (D'Épinay, 1968; Mansilla, 2014). Por lo cual, los creyentes no necesitan arraigarse en lo material, sino solo en lo indispensable. El mundo (la sociedad) está «muerto en delitos y pecados» y todas sus actividades son mortíferas: trabajo, alimentación, bebida, vesti-

² En donde el pentecostalismo se caracteriza por el premilenarismo pretribulacionista y los adventistas por el premilenarismo postrribulacionista (Mansilla, 2016).

menta, festividades, escolarización. Las instituciones de igual modo figuran como muertas: política, religión, ciencia y educación; en lugar de dar vida al individuo se tornan asesinos de su alma (Mansilla, 2016).

Como dijimos anteriormente, están los premilenarismo históricos (adventistas) y los premilenaristas dispensacionista (pentecostales). Estos último creen que los elegidos serán arrebatados al cielo, mientras en la Tierra se desencadenará el caos apocalíptico, donde oprimidos y opresores —ambos por igual— serán castigados por su incredulidad. Mientras que los premilenaristas históricos consideran que los elegidos también pasarán y soportarán las tribulaciones que vienen a la Tierra, pero que finalmente Jesús, el Mesías, los salvará, mientras castigará al mundo malo.

Las creencias milenaristas han servido para movilizar a las nuevas generaciones y encontrar los nuevos líderes que guiarán al pueblo hacia esa tierra anhelada. Las revitalizaciones milenaristas siempre guardan relación con la temporalidad: la nostalgia, la crisis y el anhelo. Ante la imposibilidad de resolución de las crisis económicas, sociales y políticas, estas toman nuevo significado, mitificándose lugares foráneos como perfectos espacio-tiempos de igualdad, hermandad, abundancia y paz, sin embargo, viables y visibles solo al futuro debido a la ausencia —en el presente— de los recursos materiales para sacudirse el yugo de esclavitud que la misma vida ha acarreado. Es en este punto donde solo una divinidad conmovible de los oprimidos podrá liberarlos y llevarlos a vivir en el anhelado espacio-tiempo de perfección, castigando a su vez a los opresores y sometiénolos a la vergüenza eterna (D. Epinay, 1968; Tennekes, 1985; Strobele, 1989; Robin, 1997; Riviere, 2007).

El milenarismo tiene una larga data en los espacios altiplánicos, partiendo por los levantamientos en Perú y Bolivia, mostrando que las expectativas indígenas de evolución y progreso en las regiones quechua y aymara encontraron fuerte identificación en la rebelión regional, que condenaba y quería eliminar el sistema social-políticoeconómico español. El movimiento milenarista buscó el retorno de las costumbres primigenias y el dominio nativo. De este modo, «todos los líderes utilizaron la rica herencia evolucionista de la región andina, para forjar una ideología milenaria que inspiró finalmente una respuesta masiva» (Robins, 1997: 103).

La llegada del milenio implica una batalla universal. Algo similar sucede en las creencias pentecostales, donde los creyentes serán llevados al cielo (premilenarismo) y luego vendrá Jesús como Mesías guerrero a derrotar a los dioses del mundo. Las ideas que aparecen en los distintos grupos milenaristas son la batalla final, un enemigo en cuestión y el estándar de vencedor junto con sus aliados. La única forma de derrotar al enemigo es a través de una batalla mesiánica y sea cual sea el nombre que adopte el enemigo a lo largo de la historia (hombre, conquistador, mundo secular o catolicismo), todos serán derrotados, «no con espadas ni con ejércitos, sino con el espíritu» (Zacarías, 4:6. AT), y así, los oprimidos serán redimidos (Mansilla, 2016).

ANTROPOLOGÍA DE LA MÚSICA E HIMNOLOGÍA PROTESTANTE

Uno de los primeros y pocos antropólogos que hizo un vínculo entre antropología y música fue Lévi-Strauss, quien destacó que el sonido recibe un significado solo por contraste con el ruido³. Es decir, el tipo de ruido con el que se contrasta el silencio puede ser significativo. Para Lévi-Strauss, ciertas ocasiones rituales exigen silencio y otras exigen ruido y, «si bien este [el ritual] es un lugar común, generalmente [el silencio] se pasa por alto para prestar atención a lo que se está diciendo o haciendo» (Lévi-Strauss, 1964: 306). Debemos ser claros entonces en que «el silencio no es la ausencia de sonoridad» (Le Breton, 1997: 109), sino otra forma de sonoridad con elementos diferentes a los concebidos por el sonido. Y que, en la mayoría de los casos, el silencio más bien «relaja los sentidos, cambia las referencias habituales y restituye la iniciativa al individuo» (Le Breton, 1997: 120). En la misma época en que Lévi-Strauss hace su aporte desde la antropología, desde la etnomusicología se desarrollan, también, nuevos aportes, un «enfoque que emergió, como respuesta crítica a las limitaciones percibidas de los paradigmas dominantes de antropología de la música de los sesenta y setentas: La teorización de Alan Merriam sobre cultura musical (1964) y la teorización de John Blacking sobre el sonido humanamente organizado (1973)» (Feld, 2015: 14). Enriqueciendo la antropología de la música desde aquel entonces.

³ Cabe destacar la relevancia que Lévi-Strauss dio a la música. No como objeto de estudio antropológico, sino como metáfora para el estudio de hechos culturales. Ver: García (2016: 12).

García destaca: «Claude Lévi-Strauss planteó brillantemente la música, como parte de la mitología, en tanto expresión colectiva, permite expresar estructuras mentales comunes a quien la escucha y a quien la produce» (García, 2016: 11). En síntesis, «la antropología en general y la etnografía en particular, con todas sus limitantes y cuestionamientos, enseñan a observar, a preguntar, pero no a escuchar, [por lo que] por ello hay que incluir, además de la cosmovisión [en las concepciones de mundos antropológicos], una cosmoaudición» (García, 2016: 21).

En consecuencia, la himnología protestante puede ser interesante de estudiar, no en sí misma, sino por su importancia en un contexto indígena. Nace en una cultura y en un contexto histórico distinto, pero es traído por los misioneros e interpretado en un contexto cultural e histórico andino. No es reproducción, sino que es una música en constante producción. La riqueza de la antropología de la música es que se ve enriquecida por la teoría y la metodología antropológica, lo que permite observar y ver la música, en este caso la himnología, en el rito. También permite los recursos para oír y escuchar los sonidos e ir más allá de ello: interpretar el vínculo entre himno y rito, en este caso, aymara. Entendiendo que, «cada cultura posee su propio ritmo, en el sentido de que la experiencia consciente se ordena en ciclos de cambio estacional, crecimiento físico, actividad económica, profundidad y amplitud genealógica, vida y más allá, sucesión política, y cualesquiera otros rasgos recurrentes a los que se dote de significación» (Blacking, 1973/2006: 57).

En términos generales, dos han sido los himnólogos más influyentes en el protestantismo y que han impactado, a su vez, en el pentecostalismo. Estos fueron Isaac Watts y John Wesesley. Watts nació en Southampton, Inglaterra, el 17 de julio de 1674, y es reconocido como el «padre de la himnología inglesa». Sus más de 750 himnos acreditados fueron traducidos a varios idiomas y aún hoy en día sus melodías inundan los templos cristianos de todo el mundo.

«Mirad las Glorias del Cordero»: este vino a ser el primero de los centenares de himnos que Watts compuso para la Iglesia. Sus himnarios más exitosos fueron «Himnos y cantos espirituales» (1707) y «Salmos de David imitados en el lenguaje del Nuevo Testamento» (1719). Luego revisó los salmos para «hacer que David hable como un cristiano». Algunas de sus letras se siguen cantando hoy en día, como el

tradicional canto navideño «Al mundo paz» o los himnos «Oh Dios nuestra ayuda en tiempos pasados», «¡Ay! ¿Sangró mi Salvador?» y «Yo canto del glorioso poder de Dios», entre otros⁴. Otro de los grandes himnólogos fue el fundador del metodismo, Charles Wesley, y uno sus primeros himnos en escribir fue «¿Cómo en su sangre pudo haber?». Escribió más de 6.500 himnos a lo largo de su vida, alguno de los más conocidos son: «Cariñoso Salvador»; «Cómo en su sangre pudo haber»; «Cristo ya ha resucitado»; «Oh amor que excede a todos: Oh qué tuviera lenguas mil»; «Oíd un son en la alta esfera»; «Siempre aquí reposaré», entre otros⁵.

Esta tradición himnológica fue llevada por los metodistas a Estados Unidos, quienes generaron un encuentro entre la cultura musical protestante (europea) y la norteamericana, de donde el adventismo hereda parte de su tradición himnológica. La Iglesia adventista como movimiento nace por el año 1848, pero se organiza con Ellen G. White en 1863 y nace con un celo misionero que prontamente se extiende por Estados Unidos y América Latina. El adventismo «bebe» de la tradición himnológica protestante fundamentalmente de los himnos milenaristas y mesiánicos. De este modo, sus misioneros llevan la Biblia y el himnario. Por otro lado están los metodistas, quienes desarrollaron una empresa misionera que se extendió hacia las colonias angloamericanas en territorios latinoamericanos y sumaron a la práctica musical letras basadas en la Biblia —como texto fundamental—, el himnario. Así, los pentecostales de la Iglesia Evangélica Pentecostal, quienes nacen de una escisión con el metodismo episcopal en Valparaíso de 1909, heredan la Biblia y el himnario. De este modo, el himnario, tanto para los adventistas como por los pentecostales, se constituyó en el segundo libro más sagrado luego de las Escrituras. De estos libros, civilizadores en primera instancia, pero luego interpretados y adaptados por los andinos, «beben» la tradición (pre)milenarista, la que se enlaza con la herencia milenarista de los Andes.

En tanto, «la música expresa un ethos cultural en la medida en que ésta funciona, en tanto que es aceptada por una colectividad, es decir, reproducida (interpretada, creada), de acuerdo con los valores, expectativas, intereses y principios culturales y estéticos de esa comunidad»

⁴Tomado de: <https://www.himnos cristianos.net/2009/06/biografia-de-isaacwatts.html>

⁵Tomado de: <https://www.himnos-cristianos.com/biografia-charles-wesley/>

(García, 2016: 16), es de interés para la antropología de la música. De este modo, esta himnología situada, contextualizada y reinventada es un objeto de la antropología de la música, en tanto no solo es un producto cultural, un medio de transmisión cultural que afecta a la cultura local, sino también en cuanto la misma música es afectada y alterada por la cultura local.

EL MILENARISMO CANTADO ENTRE LOS ADVENTISTAS Y PENTECOSTALES EN EL ESPACIO FRONTERIZO CHILENO Y BOLIVIANO

El título del libro *Al son de la trompeta final*, de Laternari (1965), expresa la idea no solo de un milenarismo anunciado, sino también cantado. En tanto, las prédicas mesiánicas van perdiendo urgencia mientras el contexto criticado por el grupo milenarista va cambiando y beneficiando a los oprimidos. La crítica va perdiendo validez y profundidad. No obstante, los himnos milenaristas siguen vigentes, siendo cantados con intensidad y anhelo de milenio, tanto del lado chileno como boliviano. La música es un producto humano, social, por lo que «la función de la música es reforzar ciertas experiencias que han resultado significativas para la vida social, vinculando más estrechamente a la gente con ellas» (Blacking, 1973/2006: 17), y a la vez «el fenómeno musical los estímulos sonoros [entendidos como música en este caso] vienen, siempre, ya pre-interpretados por ejecutantes y oyentes» (Cruces, 2002: 2). Es decir, la creencia premilenarista es transmitida en el canto, en este caso en los himnos. Y es que, aunque estos himnos hayan sido producidos en contextos históricos sociales y culturales diferentes, no obstante, no son meras reproducciones o ecos cantados, sino que estos son apropiados y reinterpretados desde sus saberes musicales; timbres, tiempos, acentuaciones, etc.

En el contexto andino y como lo destaca Reynoso (2006: 69), «la música está asociada a la etnicidad. Cada grupo social posee una música, al menos, la que se considera como propia. Por tanto, allí donde hay una identidad a subrayar, en consecuencia, [existe] una diferencia musical», o en palabras de María Alonso Bolaños (2008: 132), «la música marca fronteras étnicas: lo propio y lo ajeno», pero no se trata solo de una identidad, sino de varias identidades que confluyen, personas que a la vez se identifican con la creencia, como el premilenarismo,

que está presente en ambas identidades religiosas y étnicas.

En tanto el premilenarismo es una creencia que se hace parte de una cultura religiosa, que a su vez es parte de una cultura mayor. De este modo, religión y cultura se vuelven realidades que se entrelazan, sin embargo, para que la religión pueda asentarse debe hacerlo dentro de la propia cultura, no de manera subsumida, sino en permanente dinamismo que entra en conflicto con algunas cosmovisiones, prácticas y ritualidades culturales e incorpora otras que muestran afinidad, para incorporarles contenidos. En este sentido, el premilenarismo encuentra eco en la zona andina, en tanto hay una historia, una memoria milenarista ancestral. Como destaca García, toda tradición cultural es una forma de elaboración y de legitimación de realidades, donde se conjugan prácticas y creencias, símbolos y conductas normados por la repetición, los cuales buscan la incorporación de valores y pautas en los individuos que forman parte de una colectividad, es decir, la socialización como dispositivo fundamental para el mantenimiento y reproducción de la colectividad, para dotarla de elementos, para lograr la continuidad con el pasado, proceso en el cual la música juega un papel incuestionable» (García, 2016: 16). Para ejemplificar el tratamiento de las imágenes (pre)milenaristas, analizamos parte de las letras — en coincidencia— de los himnarios oficiales correspondientes; a la izquierda, himnos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día [IASD], y a la derecha, aquellos de la Iglesia Evangélica Pentecostal [IEP]. Este aparatado se subdivide en partes: la comunidad provisoria de milenio; el milenio como tiempo-espacio híbrido y la naturaleza presagia el milenio.

LA COMUNIDAD PROVISORIA DEL MILENIO

Frente a todo milenarismo hay un mesías, y en el caso del adventismo y el pentecostalismo, ese mesías proclamado es Jesús; pero es la comunidad religiosa la medidora de ese mesías, es ella la representante, el vínculo, la transmisora y la vivencia del mesías y del milenarismo. Una comunidad religiosa exigente, vigilante y absorbente, y los andinos se hacen parte de esas comunidades.

| 185 IASD-Al cielo voy ¹ | 194 IEP-Cara a cara ver espero |
|--|---|
| <p style="text-align: center;">CORO</p> <p>Al cielo voy, al cielo voy; yo confío en Jesús; él me salvó, él me salvó, por mí ha muerto en la cruz.</p> <p style="text-align: center;">1</p> <p>Yo te veré a ti, Señor, yo te veré, mi Salvador; en dulce luz y esplendor yo te veré, mi Salvador.</p> <p>Tu pura sangre carmesí la mancha vil borró de mí; ventura gozaré allí; yo te veré, mi Salvador.</p> <p style="text-align: center;">3</p> <p>Feliz aquel que en ti confió, por Salvador te aceptó; en ti, también espero yo; yo te veré, mi Salvador.</p> | <p>Cara a cara ver espero A Jesús, mi Salvador; ¡Oh, si hoy mismo mi deseo Realizarse viera yo!</p> <p style="text-align: center;">CORO</p> <p>Cara a cara será visto En su pronta aparición, De los que en Él han creído, Para eterna redención.</p> <p>2. Hoy su imagen a mi vista No le es dado conocer, Pero en no lejano día, He de verle como Él es.</p> <p>3. ¡Cuánta no será mi dicha Cuando le llegue a mirar, Y la dulce bienvenida De su boca, escuche ya!</p> <p>4. ¡Cara a cara, dicha inmensa! ¡Verle a Él, como Él a mí, Y gozar de su presencia Por la eternidad sin fin!</p> |

El tiempo y espacio milenario es el paraíso, un lugar distinto de la Tierra y al cual solo se accede a través de la muerte. Dado que generalmente estos grupos viven condiciones económicas muy precarias, las enfermedades suelen ser frecuentes y, sumado a las condiciones laborales extenuantes, las expectativas de vidas suelen ser bajas, en consecuencia, la muerte es una posibilidad probable o al menos considerada permanentemente. ¿Cómo es posible que todavía se crea en un tipo de cielo o paraíso imaginado desde hace dos siglos y que fue imaginado en un contexto cultural distinto al andino? En primer lugar, debido a que se trata de grupos étnicos que, viendo cerradas la posibilidad de que su trabajo y esfuerzo sean recompensados de manera apropiada, y que no solo satisfaga las necesidades básicas familiares —sobre todo en contexto de enfermedad—, se empobrecen produciendo desesperanza, para ellos y bienestar y riquezas para los patrones de siempre. Y, por otra parte, debido al deseo de encontrar justicia frente a la explotación y discriminaciones; es así como, de este modo, consideran admisible la oferta de un mensaje

que tiene como objetivo dar respuesta a sus necesidades y que es ofrecida por ciertos grupos religiosos. Y en el camino guiado por la comunidad redentora, se aprende a creer en las promesas de vida más allá como compensación a la labor del cotidiano.

Esta comunidad de redimidos vincula la identidad religiosa con la étnica, que en algunos casos se entrelazan, superponen e inclusive se contradicen, porque la adición de estos elementos identitarios no implica en todos los casos una armonía de estos; aún cuando la identidad no es «una» canción, esta puede ser hallada en la música o la letra de sus canciones. Si bien —como menciona Augoyard— «no es fácil definir la identidad en términos sonoros» (1995: 206), ya que «los códigos con los que la música se crea e interpreta no son los mismos» (Alonso Bolaños, 2008: 133). De este modo, la identidad religiosa y étnica pueden vivir en constante porosidad, ya que son lo suficientemente flexibles y plásticas para ajustarse y concordar en los aspectos relevantes del sujeto andino, como son la importancia y reverencia de la naturaleza, la creencia en el más allá y la respuesta de sentidos. Lo relevante es que estas identidades son vinculadas a las creencias (pre)milenarista y administradas por la comunidad de salvados.

De este modo, aunque las propuestas adventista y pentecostal apelan al individualismo («Él me salvó, Él me salvó» y la «A Jesús, mi Salvador»), la comunidad también es flexible y tolerable debido a que esta instrumentalidad es concebida como un medio, un recurso para la salvación individual, con resultados comunitarios. Se trata de una comunidad proveedora de esperanza que acompaña y motiva al sujeto creyente. Por ello, el (sujeto) andino encuentra en ambos credos la afinidad de la comunidad en coincidencia con su etnicidad, la misma que en la ciudad pierde su eficacia y a veces lo aísla. De este modo, nostalgia [por la pertenencia] y esperanza [en el pertenecer] se encuentran presentes en las comunidades evangélicas (adventistas y pentecostales), sobre todo a través de la ritualizada creencia milenial con la música como potenciador de los imaginarios del mensaje.

| 327 IASD-Jerusalén, mi amado hogar ² | 62 IEP-Jerusalén hogar feliz |
|--|---|
| <p style="text-align: center;">1</p> <p>Jerusalén, mi amado hogar, anhelo en ti morar; tus calles de oro recorrer, lucientes como el sol; tu río cristalino ver, hermoso sin igual; y en sus verdes márgenes tranquilo reposar.</p> <p style="text-align: center;">Coro</p> <p>¡Jerusalén! ¡Jerusalén; Jerusalén, mi amado hogar! ¡Oh, cuándo te veré!</p> <p style="text-align: center;">2</p> <p>Jerusalén, mi amado hogar, en ti no habrá dolor; el llanto no existirá, ni muerte, ni clamor; allí no habrá enemistad, pues reinará el amor, y solo habrá felicidad con nuestro Redentor.</p> <p style="text-align: center;">3</p> <p>Ansío pronto a ti llegar, mi celestial hogar; con mis amados que perdí, hallarme otra vez, y conocer a Abraham, a Eva y Adán; y contemplar el rostro de Jesús, mi Salvador.</p> | <p style="text-align: center;">JERUSALEN hogar feliz, Sagrado para mí; Mi llanto, cuándo fin tendrá Y en paz y gozo en ti? 2.¡oh!, ¿Cuándo, ciudad de Dios, Tus cortes subiré Y en sus puertas salvación Eterna hallaré?</p> <p style="text-align: center;">3.con santos y con ángeles, Feliz seré allí; ¡oh, país dichoso! Con afán Camino hacia ti.</p> <p style="text-align: center;">4.La muerte yo no temeré, Ni sentiré dolor; Mas gozo eterno hallaré En Cristo, mi Señor.</p> <p style="text-align: center;">5.Jerusalén, hogar feliz; Sagrado para mí; Mi alma pronto hallará; Eterna paz en ti.</p> |

Jerusalén es el espacio milenarista por antonomasia de los movimientos mesiánicos que han aparecido en América Latina. Llama la atención, sin embargo, que se recurra a un símbolo metropolitano veterotestamentario vinculado al judaísmo más que al cristianismo; más cercano al cristianismo primitivo que al colonial. ¿Por qué entonces se recurre a Jerusalén en lugar de Roma, más contemporáneo al tiempo de Cristo? Porque el tiempo milenial es de influencia judeocristiana y no

romana. El espacio y tiempo milenarista es indoloro e inmortal; no existe aflicción ni enemistad, sino que es un espacio de amor y felicidad; un lugar ideal de y para la comunidad. De este modo, las referencias del desierto de Israel, los climas extremos (frío y calor) y la constante referencia a los imperios opresores adquieren significados para los pueblos andinos en la analogía con el Estado. El milenio es el dulce hogar, una nación feliz donde se encuentran características que la patria o el Estado nación nunca ofrecieron con holgura para los desarraigados. De este modo, la Tierra se torna un no-lugar (Augé, 2008), un espacio de tránsito hasta el hogar definitivo con el Salvador. Estas noticias inverosímiles necesitan ser cantadas para ser creídas y reapropiadas una y otra vez. El canto viene a ser una oración cantada, que se expresa con vehemencia, que puede con plañir o con alborozo cuando la creencia es viva; pero cuando se convierte en rutinaria, el canto se vuelve desafectado y desapegado. En efecto, la música himnológica se hace parte de la cultura la cual, a su vez, es condicionada por el territorio donde las «personas de alguna manera hacen eco de sus paisajes sonoros en el lenguaje y en la música» (Feld, 2013: 220). Pese a que, como señala Augoyard (1995), la definición de identidad en términos sonoros no es fácil, sí nos habla de la «delimitación subjetiva de los fenómenos sonoros que pertenecen de por sí a un individuo y a través de los cuales es posible reconocerle» [por lo que] «es necesario en primer lugar señalar que la identidad sonora es instrumentada por los fenómenos sonoros internos y externos» (Augoyard, 1995: 206). En otras palabras:

En el contexto de la música indígena no es pertinente hablar de purezas, puesto que, si bien la música es un factor de identidad que permite a los individuos reconocerse entre sí mediante estímulos estéticos, éstos se modifican de acuerdo con las relaciones culturales, conquistas, influencias, contactos, etcétera (Olmos, 1998: 24-25).

De aquí nuestra insistencia de que los himnos no son meras reproducciones ni puras colonizaciones ideológica (aunque pueden serlo), sino que los contenidos tienen referentes empíricos en la geografía y el territorio andino, porque los sujetos, desde la antropología, nunca son pasivos, sino activos, reflexivos y resilientes.

EL MILENIO COMO TIEMPO-ESPACIO HÍBRIDO

Los espacios descritos por el premilenarismo que son urbano y rurales a la vez, que no son totalmente urbanos ni rurales, sino una mixtura, una confluencia de tiempo-espacios, de algún modo se tratan de un espacio urbano que integra lo rural. Es por ello que atrae e identifica a los andinos, en tanto de igual modo ellos no son ni urbanos ni rurales, sino de aquí y de allá. Son rurales viviendo en lo urbano, en donde la nostalgia y el amor por la naturaleza los empujan a volver a trabajar las chacras.

| 336 IASD-Del bello país he leído ³ | 179 IEP-He oído de un bello paraíso |
|---|--|
| <p style="text-align: center;">1</p> <p style="text-align: center;">Del bello país he leído, y su hermosa ciudad capital, cuyas calles gloriosas son de oro, y de jaspe es su muro eternal; por el río las aguas de vida fluyen con perennal claridad; más en cuanto a toda su gloria no se ha dicho aún la mitad.</p> <p style="text-align: center;">Coro</p> <p style="text-align: center;">No se ha dicho aún la mitad; no se ha dicho aún la mitad; de la Santa Ciudad tan gloriosa, no se ha dicho aún la mitad.</p> <p style="text-align: center;">2</p> <p style="text-align: center;">Leí de aquellas mansiones que el Maestro fue a preparar, do los santos que aquí fueron fieles van por siempre jamás a gozar; no habrá muerte, dolor, ni pecado, sino reina la inmortalidad; mas en cuanto a su excelsa grandeza no se ha dicho aún la mitad.</p> <p style="text-align: center;">3</p> <p style="text-align: center;">Leí de Jesús el benigno, que al más vil pecador limpiará; cómo paz y perdón le confiere al que humilde buscándolos va.</p> | <p style="text-align: center;">He oído de un bello paraíso En el reino de Dios más allá, Sus murallas de jaspe son hechas, Y sus calles de oro real. Y allí corren aguas de vida, Transparentes cual puro cristal; Pero ni la mitad de sus glorias, Ha ideado la mente mortal</p> <p style="text-align: center;">CORO</p> <p style="text-align: center;">No se ha contado jamás, No se ha contado jamás, La mitad de las glorias del cielo, No se ha contado jamás 2.he oído de regias mansiones, Que Jesús ha ido a preparar; Do las almas por Él redimidas, Para siempre con Dios estarán. Allí en pecador no entra, No pesar, ni dolor terrenal; Pero ni la mitad de sus goces Ha ideado la mente mortal.</p> |

| | |
|---|--|
| <p>He leído que él nos protege, que se apiada de nuestra orfandad; mas de tanta bondad pregonada no se ha dicho aún la mitad.</p> | |
|---|--|

Los contenidos de los himnos milenaristas resultan un híbrido entre urbe y ruralidad, entre ciudad y campo: «hermosa ciudad», «calles de oro», «regias mansiones», «muros de jaspes», «ríos de agua en medio de la ciudad» y «aguas perennes». De igual modo lo hacen los habitantes del altiplano cuando se congregan en los templos adventistas y pentecostales; quienes transitan en estas dimensiones no son migrantes, sino que se mueven en ambos espacios ecológicos: rurales y urbanos; entre calles y senderos. En ciertos momentos están en las ciudades y en otros vuelven al campo a trabajarlo, de algún modo estas personas son rurales-urbanas y urbanas-rurales. Por consiguiente, pese a que los himnos hagan referencias a promesas de lujos que no existen en su realidad, cantar una promesa así trae esperanza y ayuda a enfrentar las aporías cotidianas. Hay momentos en que los templos disminuye notablemente la asistencia de los feligreses, porque regresan a los campos a ocuparse de la tierra. Es por ello que también la vida y el trabajo religioso están saturados de metáforas agrícolas, que son incorporadas en los arreglos musicales.

En efecto, podríamos decir que el solo hecho de cantar ya alivia el espíritu y, por qué no, también el cuerpo, como lo destaca George Simmel, quien menciona sobre el efecto musical en la expresión de los sentimientos que, al realizarla con otros (como congregarse, para nuestro caso), esta «irrumpe naturalmente en cuanto nuestros afectos —sean de alegría, sean de tristeza— nos [y les] conducen al plano de elevación musical» (Simmel, 2003: 6). Según García, «estudiar la música como práctica social, concebirla desde una perspectiva antropológica y no como música [...] es aprender a ver, estudiar y sobre todo a escuchar, los sonidos de toda cultura» (García, 2016: 20). La cultura es vivir junto a otros significativos, significando el territorio, simbolizando la vida para significarla, ritualizando la vida para ordenar el cosmos y para aprenderla de forma más significativa, entonces se canta. De esta manera, la cultura se vuelve dramática, sentida, significada y significativa para el sujeto, en tanto vive y convive con y junto a otros. Así, entendemos a los

himnos como construcciones o elaboraciones culturales en permanente construcción.

| 343 IASD-Quiero llegar a ser parte del cielo ⁴ | 371 IEP-Aunque en esta vida |
|--|---|
| <p style="text-align: center;">1</p> <p>Quiero llegar a ser parte del cielo y estar preparado aquel día glorioso, cantando con los salvados y extenderle los brazos a mi Señor. Yo quiero estar cuando aparezca en las nubes y extenderle los brazos a mi Señor.</p> <p style="text-align: center;">2</p> <p>No habrá más muerte ni dolor en el hogar celestial; Cristo, con su amor, el llanto borraré. Cerca está el día del Señor. ¡Oh! ¡Qué gozo será estar allí!</p> <p style="text-align: center;">3</p> <p>Quiero llegar a ser parte del cielo y estar preparado aquel día glorioso, cantando con los salvados y extenderle los brazos a mi Señor. Yo quiero estar cuando aparezca en las nubes y extenderle los brazos a mi Señor.</p> | <p>Aunque en esta vida no tengo riquezas Sé que allá en la gloria tengo una mansión. Cual alma perdida entre las pobrezaas, De mí, Jesucristo tuvo compasión</p> <p style="text-align: center;">CORO:</p> <p>//Más allá del sol, más allá del sol, Yo tengo un hogar, hogar Bello hogar más allá del sol// 2.Así por el mundo, yo voy caminando, De pruebas rodeado y de tentación. Pero a mi lado viene consolando Mi bendito Cristo en la turbación 3.A los pueblos todos del linaje humano Cristo quiere darles plena salvación. También una casa no hecha de manos Fue a prepararles a la santa Sion.</p> |

El cielo, el tiempo y el espacio del milenio, se trata de un lugar del canto, del afecto y el mismo Mesías vendrá en búsqueda de sus redimidos y lo hará cantando: cantos de victoria. Al reunirse los elegidos con el Mesías, cantarán. Un tiempo-espacio comunitario en donde se canta, el hogar, pero sobre todo un lugar en donde no habrá llanto. El mundo evangélico, a diferencia del mundo católico, es un mundo que tiene una concepción negativa del canto fuera del templo. La música y los cantos son reducidos a la música sacra y religiosa. Por ejemplo, una mujer nos señala: «A mí siempre me gustaba estar en los carnavales

estos, la música era bien buena, pero ahora que conocí al Señor, o sea, también me gusta la música, y hay como de esas para Él [Dios]. Como la música andina» (notas de campo, cuaderno 1, Arica, 2019).

Dadas las influencias del puritanismo protestante, por un lado, y del pietismo por otro, es que la música, las festividades y el alcohol fueron considerados pecados perniciosos que el creyente debía abandonar. Dados los usos abundantes del alcohol en las ritualidades andinas, así como la música y los carnavales, los evangélicos han sido muy crítico de ellos: conversión es abandonar el alcohol y alejarse de los ritos andinos. De este modo, la música se redujo al mundo eclesiástico, y por lo mismo la música también será redimida en el milenio (todos cantarán [solo y] el único Dios). De ahí que, el milenio es cantado porque en el milenio se cantará. Nadie trabajará: solo se cantará. El trabajo será cantar y donde cantar no es trabajo, porque es un tiempo y un espacio de eterna libertad y felicidad. Así como en la tierra se vive para trabajar: en el milenio se vive para cantar. De este modo, los cantos milenaristas se promueven en el templo y en la vida cotidiana a través de los programas radiales o radios evangélicas.

| | |
|--|--|
| 593 IASD. Hogar de mis recuerdos ⁵ | 428 IEP-¡Eternidad! ¡Qué grande eres! |
| <p style="text-align: center;">1</p> <p style="text-align: center;">Hogar de mis recuerdos, a ti volver anhelo; no hay sitio bajo el cielo más dulce que el hogar. Posara yo en palacios, corriendo el mundo entero, a todos yo prefiero mi hogar, mi dulce hogar.</p> <p style="text-align: center;">Coro</p> <p>[1, 2 y 3:] ¡Mi hogar, mi hogar! No hay sitio bajo el cielo más dulce que mi hogar. [4:] ¡Mi hogar, mi hogar! Anhelo ir al cielo, mi eterno y dulce hogar.</p> <p style="text-align: center;">2</p> <p>Allí la luz del cielo desciende más</p> | <p style="text-align: center;">ETERNIDAD! ¡Qué grande eres! ¡Eternidad! ¡Que nunca mueres! ¡Oh dime! ¿Dónde yo iré? ¿Qué suerte allí encontraré? Feliz o triste, ¿cuál será? //¡la eternidad se acerca ya!// 2.-¡Eternidad! ¿Qué cuentas llevas?</p> |

| | |
|---|--|
| <p style="text-align: center;">serena; de mil delicias llena la dicha del hogar. Allí las horas corren más breves y gozosas; memorias muy dichosas nos hablan sin cesar.</p> <p style="text-align: center;">3</p> <p>Más quiero que placeres que brinda tierra extraña, volver a la cabaña de mi tranquilo hogar. Allí mis pajarillos me alegran con sus cantos; allí con mil encantos está la dulce paz.</p> <p style="text-align: center;">4</p> <p>Un día muy cercano iré al hogar celeste, de dicha inefable, reposo y solaz. Allí no habrá más llanto, enfermedad, ni muerte; rebosará mi mente de gozo, amor y paz.</p> | <p>¡Eternidad! ¿Con qué me padas las horas de carnal placer; las obras que dejé de hacer? Pesar o gozo ¿qué será? //¡la eternidad se acerca ya!// 3. Señor Jesús! Mi Roca eres ¡Señor Jesús! ¡Salvarme puedes! La vida diste tú por mí, mi alma paz halló en Ti. //La eternidad no espanta ya! 4. ¡Eternidad! ¡Suprema Gloria! ¡Eternidad! ¡De amor la historia! ¡Que corran siglos a fu fin! ¡Que suene el ultimo clarín! ¡Oh ven, Señor, ven sin tardar! //¡La eternidad se acerca ya!//</p> |
|---|--|

El tiempo-espacio milenial es el canto y será por la eternidad. Una vez más aparece la importancia del canto y la canción, no se especifica en qué idioma, estilo o letra, pero se dice que será la ciudad de la canción; será el tiempo de la canción. Se utiliza la metáfora del ciudad-puerto para refugiar, una ciudad con jardines, lugares de ríos y luz. Mientras que la vida es presentada como un espacio yermo, desierto, el milenio es la cumbre, pero sobre todo la patria celeste. La paradoja es que el milenio es una utopía, pero el creyente lo considera como el espacio del recuerdo, de la memoria, porque se trata del verdadero hogar, el dulce hogar, el espacio de palacios, pero lo más relevante es que es el hogar. En el tiempo-espacio del milenio no solo el redimido canta, sino que canta la naturaleza. El cielo, el espacio milenial es un espacio sonoro y pacífico.

| 478 IASD-Sé fiel siempre, hermano ⁶ | 284 IEP-Caminando, caminando |
|--|--|
| <p style="text-align: center;">1</p> <p>Sé fiel siempre, hermano, Jesús volverá. La espera se acerca al final. Muy pronto estarás junto a él más allá, cantando su himno triunfal. Hermano, sé fiel. Permanece leal al Hijo de Dios, que mostró profundo, infinito amor, sin igual; murió y el rescate pasó.</p> <p style="text-align: center;">2</p> <p>Sé fiel siempre, hermano. La Santa Ciudad que Cristo nos fue a preparar portales de perla abrirá en brevedad, con júbilo, de par en par. Entonces, sé fiel, poco resta aquí de tanta amargura y dolor. La noche oscura de penas se irá. Vendrá la mañana de luz.</p> <p style="text-align: center;">3</p> <p>Sé fiel, siempre, hermano, que la eternidad tendrás tras luchar y vencer. Entonces el gozo tu llanto echará, corona de gloria tendrás. ¡Hermano, sé fiel! Pronto escucharás al buen Salvador pronunciar: «Muy bien, siervo fiel, es la hora de entrar al gozo eternal del Señor».</p> | <p style="text-align: center;">Caminando, caminando</p> <p>Por el mundo del dolor, Dirigimos nuestros pasos Al palacio del Señor CORO Vamos todos, vamos sí, A vivir con el Señor, Adorando y alabando Para siempre al Salvador.</p> <p>2. ¡Oh, venid! Y vuestras voces Con las nuestras pronto unid, Pecadores, y el consuelo Sempiterno recibid</p> <p>3. Caminando, caminando Sin mirar jamás atrás, Obtendremos la corona De la vida eternal</p> <p>4. Es estrecha nuestra senda, Mas Jesús, el Salvador, Nos sostiene y nos alienta Con su gracia y con su amor.</p> |

Se trata de una ciudad santa en donde se cantará; las paredes, calles y puertas son de piedras preciosas, pero sobre todo un lugar sin dolor. Mientras que, aquí la vida es «de amargura y dolor» y de «noche oscura», y en la ciudad del más allá una «eterna mañana de luz». El milenio es el tiempo-espacio del canto y de la eterna mañana de la luz, mientras que la vida de acá es concebida como «amargura y dolor», «noche oscura». La forma en que los grupos religiosos son capaces de

interpretar, de representar la vida en metáforas de contraste oscuridad/luz; amargura/alegría, dolor/descanso, ayuda a los grupos étnicos a interpretar y aplicar a sus vidas. La interpretación es mediada y facilitada por el canto y para el canto, «para la Antropología de la Música, el fenómeno musical interesa no tan solo como cultura, en el sentido más restringido de patrimonio, sino también como elemento dinámico que participa en la vida social del hombre, y al mismo tiempo la configura» (Martínez, 1992: 16). Podemos aceptar el hecho de que el «análisis antropológico e histórico es fundamental para comprender y examinar las formas de producción y apropiación simbólica, las prácticas y creencias culturales ligadas a una forma particular que consideramos estética, en este caso la expresión musical» (García, 2016: 16).

Sin embargo, música (sonido) y rito constan de muchos más elementos que sus realizaciones concretas, y por tanto «no tiene sentido querer comprender una música étnicamente pertinente tan sólo a través de sus productos musicales» (Blacking, 1973/2006: 17), sino también de cómo son cantadas, interpretadas, usadas y significadas. El tiempo-espacio milenial es «tierra santa», «tierra hermosa», «tierra pura», «tierra de gozo», «tierra iluminada», tiene sentido para los andinos; porque la tierra es la Pachamama, con todas esas características deificadas.

Por otro lado, una de las grandes manifestaciones de los creyentes premilenaristas es la concepción peregrina de la vida: dolor, muerte, amargura y pena; mientras que la vida milenial es una «vida preciosa», «llena de gozo», «vida de disfrute». El himno rescata uno de los conceptos centrales que ha estado presente en tiempos memoriales en la religión, como es el concepto de peregrino, aludiendo a la vida pasajera, precaria y perecible.

LA NATURALEZA PRESAGIA EL MILENIO

La naturaleza es viva y expresa emociones: llora y ríe; canta y habla; se entristece y se alegra; aplaude y reprueba, pero lo que más hace es cantar. La naturaleza es sonora y hay que aprender a escucharla, a interrogarla, a conocerla y en ese sentido, los andinos como campesinos son expertos en ver y escuchar la naturaleza. Entonces las comuni-

dades religiosas enseñan a sus creyentes a interpretar los códigos cantados por la naturaleza, que anuncian los indicios del premilenarismo.

| 166 IASD-Siervos de Dios, la trompeta tocad ⁷ | 255 IEP-A prepararnos moradas |
|---|---|
| <p style="text-align: center;">1</p> <p>Siervos de Dios, la trompeta tocad: ¡Cristo muy pronto vendrá!</p> <p>A todo el mundo las nuevas llevad: ¡Cristo muy pronto vendrá!</p> <p style="text-align: center;">Coro</p> <p>¡Pronto vendrá! ¡Pronto vendrá! ¡Cristo muy pronto vendrá!</p> <p style="text-align: center;">2</p> <p>Fieles de Cristo, doquier anunciad: ¡Cristo muy pronto vendrá!</p> <p>Siempre alegres, contentos, cantad: ¡Cristo muy pronto vendrá!</p> <p style="text-align: center;">3</p> <p>Montes y valles, canción entonad: ¡Cristo muy pronto vendrá!</p> <p>Ondas del mar vuestras voces alzad: ¡Cristo muy pronto vendrá!</p> | <p>A prepararnos moradas, Fuiste a la patria querida, A gozar de tu hermosura En tu segunda venida CORO</p> <p>Heme aquí, Señor, te espero, Mi alma de anhelo henchida, A gozar de tu hermosura En tu segunda venida.</p> <p>2.De peligros y temores Está mi alma combatida, Porque el tiempo cerca espera, De tu segunda venida</p> <p>3.Mientras lejos permaneces, Mi alma de anhelo henchida, Acerca, Señor, el día De tu segunda venida</p> <p>4.Allá en las nubes, viene El autor de nuestras vidas, Con sus santos y sus ángeles, En su segunda venida.</p> |

Este himno alude a la idea de que los creyentes son «los siervos de Dios, que deben tocar la trompeta» en tanto anuncian el fin de mundo, pero también llamar a la mayor cantidad de personas a que acepten la propuesta redentora de Dios, desde la óptica premilenarista. El anuncio del milenarismo debe generar alegría, esperanza y canto entre los esperanzados, pero no se trata solo de esperar pasivamente, sino predicando y anunciado los tiempos maravillosos que vendrán a los que creen; un trabajo y preparación en el presente para resultados en un futuro que cada vez es más próximo. El tiempo milenarista manifiesta las señales de su acontecer por medio de la naturaleza, es aquí que los creyen-

tes se tornan expertos y son los únicos capaces para decodificar tales señales, no solo visual, sino también sonora. Desde esta perspectiva, la antropología de la música nos permite concebir que el sonido en sí mismo no cambia, pero sí su significado y consecuencias evocativas (Feld, 2015; Simmel, 2003; Cruces, 2002; García, 2016).

Desde el premilenarismo, toda la naturaleza se expresa: montes, valles y desiertos; árboles y animales; la noche y el día. La naturaleza canta, pero también se expresa través de fenómenos y acontecimientos como terremotos, guerras, hambrunas o sequías. Este movimiento, tanto para adventistas como pentecostales, logra captar con mayor atención la mirada de quienes habitan los espacios andinos, en tanto prestan atención a los sonidos de naturaleza, otorgando un «papel fundamental, aunque a menudo desapercibido o poco valorado, [el cual está] interesado en los sonidos que nos[les] rodean de cara a configurar los límites simbólicos y culturales donde se desenvuelve la [su] cotidianeidad» (Cruces, 2002: 10). Estos cantos, que son musicalizados y cuyos contenidos, a la vez, se contextualizan en los himnos, es donde las expresiones del paisaje natural se vuelven un medio para entender los símbolos que el discurso del credo contiene.

Por otro lado, ambos grupos religiosos son complementarios en el contexto en que se desenvuelven, ya que, mientras los adventistas llevan a cabo una fuerte obra social a través de la educación y la salud, los pentecostales enfatizan el imaginario de una comunidad de elegidos, la que a su vez es cerrada, y manifiesta su solidaridad entre aquellos de la propia comunidad, en tanto se considera que los recursos, no solo son escasos, sino también son intercambiables. Por ejemplo, para que una persona sea digna de ayuda por parte de la comunidad de creyentes (ya sea física, material o espiritual), es preciso el ritual de la conversión, posterior a esto es integrado a la comunidad y por ende habilitado para la solidaridad comunitaria del pueblo de Dios (pentecostales). De esta forma, los modelos de comunidad abierta del adventismo, junto a la comunidad exclusiva del pentecostalismo, serán anticipos de los modelos de comunidad de «escogidos», quienes leerán (por revelación debido a su pertenencia al grupo) lo que escucharán de Dios a través de los sonidos de la naturaleza y cantarán, en efecto, sus prodigios y presagios milenarios.

| 483 IASD-Cuando al cielo lleguemos ⁸ | 201 IEP-Jerusalén de arriba |
|--|--|
| <p style="text-align: center;">1</p> <p>Todos juntos de Jesús cantemos, su misericordia y su bondad. En mansiones celestiales nos prepara un bello hogar. Coro Cuando al cielo lleguemos, ¡día alegre, bendito aquel será! Cuando a Dios veamos, ¡Victoria! Vamos a cantar.</p> <p style="text-align: center;">2</p> <p>Mientras juntos peregrinamos, nubes oscurecerán el sol. Pero cuando el viaje acabe, no habrá sombras ni dolor.</p> <p style="text-align: center;">3</p> <p>Adelante, el premio nos espera: contemplar a nuestro Salvador, ingresar por los portales, y en las calles de oro andar.</p> | <p style="text-align: center;">JERUSALÉN de arriba, Hogar de paz y amor; Allí lo redimidos Alaban al Señor. No hay noche allí que oculte Del sol la claridad, //y abiertas están sus puertas Al mísero mortal//</p> <p style="text-align: center;">2. Aquella hermosa patria De Dios es la mansión; Allí no hay más pecado, Pesar, ni tentación Angélica armonía Resuena por doquier, // ¡oh, cuando yo por sus puertas Con júbilo entraré! //</p> <p style="text-align: center;">3. En ese hogar me esperan Con cariñoso afán, Amados de mi alma Que pronto me verán, Pues nada ya en el mundo me puede detener //y sé que allá con los santos A mi Señor veré//.</p> |

El canto es una de las características centrales y fundamentales del tiempo-espacio milenial. La creencia milenial necesita ser ritualizada, y la forma más propicia y propiciatoria es través del canto. De este modo, el rito es cantado y el canto es ritualizado. Manuel Mamani dice que, «en el proceso de ritualidad, la música juega un rol relevante en los festejos y, como elemento socializador por excelencia, va guiando los pasos del proceso ritual. Cada acción, cada ceremonia está regulada por la música que muestra su razón de ser y, como valor intrínseco, perdura en el tiempo y espacio como parte importante del proceso de la vida andina» (Mamani, 2002: 50).

El milenio será una sociedad de la música, del canto. Por consiguiente, hay que comenzar a cantar desde aquí: hay que experimentar esos pequeños tiempo-espacios mileniales desde aquí, y se puede lograr a través del canto. Se reitera, como todo rito, la importancia de ser

un lugar de mansiones, no solo de viviendas propias, sino mansiones, calles de oro y puertas brillantes. Frente a las calles empolvadas de los pueblos andinos bolivianos y chilenos, o de los valles de Arica y Tarapacá u Oruro y El Alto (Bolivia), las casas de barro, a veces tan pequeñas, hacen que la vida familiar se lleve a cabo en los espacios externos de la casa, capeando el calor. Aunque en muchos contextos es difícil entender la magnitud de una mansión por no tener referente, pero sí lo de calles de oro. Lo más importante es que en este espacio milenial esperan los familiares, los que se adelantaron. A diferencias de los andinos católicos, que considera que los muertos no se van, sino que viven alrededor de la familia para acompañar y cuidar o bien que retornan un día al año a comer con la familia, para el mundo evangélico el muerto se va al cielo y allí se queda esperando, ¿por qué querría volver a un lugar tan miserable como este mundo?

| 561 IASD-Oigo del Señor la voz llamando ⁹ | 229 IEP-Cuando anuncie el Arcángel |
|--|---|
| <p style="text-align: center;">1</p> <p>Oigo del Señor la voz llamando: «¿Quién irá este día a trabajar? ¿Quién me traerá a los perdidos? ¿Quién la senda angosta mostrará?»</p> <p style="text-align: center;">Coro</p> <p>Habla, oh Dios, háblame; habla, y pronto te contestaré; habla, oh Dios, háblame, habla, y yo respondo: «Heme aquí».</p> <p style="text-align: center;">2</p> <p>Cuando el mismo Dios tocó al profeta, dándole un nuevo corazón, y este oyó la voz que le llamaba: «Heme aquí», él pronto contestó.</p> <p style="text-align: center;">3</p> <p>Muchos miles y millones mueren, en la más completa oscuridad; anda pronto tú a rescatarlos; di: «Maestro, voy con voluntad».</p> <p style="text-align: center;">4</p> <p>Pronto el Redentor vendrá en gloria, las trompetas lo anunciarán; y entonces se oirá al Maestro que dirá: «Bien hecho, siervo fiel».</p> | <p>Cuando anuncie el arcángel Que más tiempo no habrá, Y aclare esplendoroso el día final; Cuando todos los salvados Se congreguen ante Dios, Entre ellos yo también tendré lugar.</p> <p style="text-align: center;">CORO</p> <p>///Cuando el ángel pase lista///, Al llamar mi nombre yo responderé.</p> <p style="text-align: center;">2. Resucitarán gloriosos Los que han muerto en Jesús; Las delicias del paraíso a gozar, Y triunfantes entrarán En las mansiones de la luz, Para mi también habrá un dulce hogar.</p> <p style="text-align: center;">3. Trabajemos para Cristo Anunciando su amor, Mientras dure nuestra vida terrenal: Y al fin de la jornada Con los salvos por Jesús, Estaremos en la patria celestial.</p> |

Para apurar el tiempo premilenial es necesario que los creyentes atraigan a nuevos convertidos, cuanto mayor sea el pueblo de Dios, más rápido será la llegada del milenio, y para esto es necesario predicar constantemente, en cada momento y en cada lugar. Una vez que el trabajo misionero esté realizado y se anuncie y predique sobre tiempo-espacio milenial a todo ser viviente, la llegada del Mesías traerá recompensa a los creyentes que confiaron en Él. Sin embargo, existen algunas personas que, pese al sufrimiento y condición miserables de vida, no están dispuestas del todo a creer aceptando la promesa milenial; es en este caso cuando los anunciadores (predicadores, líderes, pastores y misioneros) deben ser pacientes y perseverantes.

Se reitera la imagen del inicio del milenio como el toque de la trompeta, donde no solo hay un llamado a los escogidos, sino también un listado de ellos. Por otro lado, en relación con la música en el rito, «muchas veces las etnografías la interpretan sólo como un elemento más dentro del complejo de las ceremonias religiosas y como un espacio de recreación comunitaria en las fiestas» (Alonso Bolaños, 2008: 136), por lo que es interesante entender, no solo la música como parte del ritual, sino que asociar el rito con la música, atribuyéndoles la misma importancia, en tanto existen «homologías e isomorfismos entre [el] mundo sonoro y [el] mundo social: esquemas prácticos de acción/apreciación que ligan el hecho musical con otros órdenes de realidad» (Cruces, 2002: 9).

Hablamos, entonces, de la presencia de un sujeto con voluntad, un agente que actúa y a su vez que permite analizar las relaciones de poder entre modelos culturales diferenciados, considerando el espacio como un lugar no estático sino dinámico, donde inclusive lo sonoro —como elemento cultural— responde a dichas dinámicas. Un sujeto que se apropia de las diferencias culturales construye un nosotros y un ellos, está elaborando identidades y alteridades en contextos históricos específicos y en esa configuración de identidades culturales está la imaginación (Appadurai, 2001). Insistimos en esto, porque se puede pensar que los himnos son puramente reproducciones e ideologías colonizadoras, que no se trata de significados vivos, que son interpretados, ajustados, contextualizados y sentidos por las personas según sus experiencias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albó, X. (1988). ¡Ofadifá Ofadifá! Un pentecostés chiriguano. En *De indio a hermano. Pentecostalismo indígena en América Latina* (pp. 231-28). Iquique: Ediciones CAMPVS.
- Alonso Bolaños, M. (2008). *La invención de la música indígena en México. Antropología e historia de las políticas culturales del siglo XX*. Buenos Aires: SB.

- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo: Trilce-Fondo de Cultura Económica.
- Augé, M. (2008). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Augoyard, J. F. (1995). “La sonorización antropológica del lugar”. En M. J. Amerlinck (comp.), *Hacia una antropología arquitectónica*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Blacking, J. (1973/2006). *¿Hay música en el hombre?* Madrid: Alianza Editorial.
- Concha, N. y Mansilla, M. (2020). Protestantismo aymara: la iglesia adventista como espacio de movilidad entre el altiplano chileno-boliviano y la ciudad en Arica-Chile. *Revista del Museo de Antropología*, 13(2), 243-254.
- Cruces, F. (2002). Niveles de coherencia musical. La aportación de la música a la construcción de mundos. *Trans Revista Transcultural de Música*. Disponible en: <https://www.sibetrans.com/trans/articulo/225/niveles-de-coherencia-musical-la-aportacion-de-la-musica-ala-construccion-de-mundos>
- D’Epinay, L. (1968/2009). *El refugio de las masas. Estudio sociológico del protestantismo chileno*. Santiago: IDEA-CEEP.
- Feld, S. y Brenneis, D. (2004). Doing Anthropology in Sound. *American Ethnologist*, 31(4), 461-474
- Feld, S. (2015). Listening to Histories of Listening: Collaborative Experiments. *Acoustemology*.
- Feld, S. (2013). Una acustemología de la selva tropical. *Revista Colombiana de Antropología*, 49(1), 217-239.
- García, J. (2016). Introducción. Música y antropología. Notas acerca de una relación olvidada. *Cuicuilco*, 23(66), 11-23.
- Lanternari, V. (1965). *Movimientos religiosos de libertad y salvación de los pueblos oprimidos*. Barcelona: Seix Barral.
- Le Bretón, D. (1997). *El silencio*. Madrid: Sequitur.

- Lévi-Strauss, C. (1964). *Mitológicas 1: Lo crudo y lo cocido*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Mamani, M. (2002). El rito agrícola de Pachallampi y la música en Pachama, precordillera de Parinacota. *Revista Musical Chilena*, 56(198), 45-62.
- Martínez, J. (2002). La música indígena y la identidad: los espacios musicales de las comunidades de mapuche urbanos. *Revista Musical Chilena*, 56(198), 21-44.
- López, E. (1991). *Pentecostalismo y milenarismo. La Iglesia Apostólica de la Fe en cristo Jesús*. México, D. F.: UNAM.
- Mansilla, M. (2012). Muerte, esperanza y protesta en el pentecostalismo chileno. Las representaciones del cielo en la Iglesia Evangélica Pentecostal de Chile. *Sociedad y Religión*, 22(37), 123-166.
- Mansilla, M. (2016). *La buena muerte. La cultura del morir en el Pentecostalismo*. Santiago: UNAP-RIL.
- Mansilla, M., Leiva, S. y Piñones, C. (2020). Pentecostalismo de frontera y pentecostalismo de centro. Procesos de fronterización simbólica en el pentecostalismo altiplánico chileno-boliviano 1973-2007. *Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinas*, 53, 205-220.
- Mansilla, M. Á., Orellana, L. y Panotto, N. (2020b). El pentecostalismo chileno en los espacios Aymara y Quechua de Bolivia (1938-1960). *Secuencia* (107), 17-46.
- Merriam, A. (1964). *The Anthropology of Music*. Evanston: Northwestern University.
- Monsivais, C. (1986). "De los milenarismos desautorizados". En *Hacia el Nuevo Milenio. Estudios sobre mesianismos, identidad nacional y socialismo. Utopía, nacionalismo y socialismo. Vol. II* (pp. 211-226). México, D. F: Editorial Villicaña.
- Olmos, M. (1998). Les représentations de l'art indigène dans le nord-ouest du Mexique: esquisse des relations entre l'ethno-esthétique et l'archéologie. (Tesis).
- Reynoso, C. (2006). *Antropología de la música: de los géneros tribales a*

la globalización. Volumen 1: Teorías de la simplicidad. Buenos Aires: SB.

Rivière, G. (2004). “Bolivia: el pentecostalismo en la sociedad aimara del Altiplano”. En A. Spedding (comp.), *Gracias a Dios y a los Acha-chilas. Ensayos la sociología de la religión en los Andes* (pp. 259-294). La Paz: ISEAT-PLURAL.

Robins, N. (1997). *El mesianismo y la rebelión indígena. La rebelión de Oruro en 1781.* La Paz: Hisbol.

Simmel, G. (2003). *Estudios psicológicos y etnológicos sobre música.* Buenos Aires: Gorla.

Sterne, J. (2003). *The Audible Past: Cultural Origins of Sound Reproduction.* Durham, NC: Duke University Press.

Sthal, F. (1920). *Land of the Incas.* California: Pacific Press.

Ströbele, J. (1989). *Indios de piel blanca. Evangelistas fundamentalistas en Chuquiawu.* La Paz: Hisbol.

Tennekes, H. (1984). *El movimiento pentecostal en la sociedad chilena.* Ciren y Sub-facultad de Antropología Cultural y Sociología No Occidental. Universidad Libre de Ámsterdam. Centro de Investigación de la Realidad del Norte. Iquique, Chile.

Turner, V. (1988). *El proceso ritual.* Madrid. Taurus.

Velez-Caro, C. y Mansilla, M. (2019). Espacios sonoros: la música como recurso simbólico en los migrantes peruanos y bolivianos pentecostales de la ciudad de Iquique, Chile. *Sociedad y Religión*, XXIX(52), 12-39.